

Introducción indispensable para el conocimiento de los mariditos (Fragmento)¹

José Tomás de Cuéllar


LA TEMPERATURA MEDIA DEL AIRE en el Valle de México es de 18° 29' centígrados. Las heladas, respetuosamente, no llegan a impedir el desarrollo perenne de la vegetación que provee al mercado de toda clase de leguminosas los 365 días del año. Hay elotes desde marzo hasta diciembre, melones en enero, fresas todo el año y semillas tempraneras que desde el semillero hasta el almuerzo no hacen más que una evolución de veinte días, como la de los rabanitos. Se dan también en este Valle, merced a la temperatura, profesoras de instrucción primaria, y sabios de todas dimensiones, críticos tempraneros, periodistas con chichonera, mamás de quince abriles, abuelitas de treinta y, sobre todo, mariditos.

El maridito es un ser precoz que le juega una mala pasada al tiempo, a la naturaleza, y a la aritmética; quiere decir: que en un avío hace tres mandados. Le juega una mala pasada al tiempo porque llega a ser viejo sin haber sido nunca joven. A la naturaleza, porque es una semilla embrionaria que se empeña en sembrarse para reproducirse, sin esperar a que madure la pulpa de la frita que la contiene. Y a la aritmética, porque aprende logaritmos y se olvida de sumar y restar.

El maridito se sustrae furtivamente del censo de los hombre útiles, para aumentar, por medio del amor, el guarismo de los seres desgraciados. Cupido antes de herir con sus flechas a los hombres, se ensayaba dirigiendo sus tiros a los animales de los bosques. Desde entonces

hirió a los mariditos, quiere decir mucho antes de que Cupido conociera a Psyquis. De manera que un niño de estos días, apenas sale del sarampión o de la tos ferina, siente la flecha susodicha, y se inmola, como las mariposillas en la llama de una bujía, haciéndose maridito.

Crece en medio de una juventud gastada, entra en una sociedad retraída, recelosa e indiferente; y como les teme a las mujeres se enamora de la primera que le estrecha la mano.

Los mariditos se encierran en su hogar doméstico antes de conocer las leyes, la política, la patria y la independencia personal. Pero el maridito, ¡pobre maridito!, apenas comienza a vivir, apenas entra en la vida descuidado e inerme, ignorándolo todo, y no imaginándose siquiera cuán difícil va a ser abrirse paso, cuán penosa va a ser la lucha que tiene que emprender, cuando el travieso amor le atrapa entre sus redes, como presa fácil, se apodera de sus sentidos, de su imaginación y de sus facultades afectivas, se quita la venda y se la ciñe a la víctima y la inmola, como se inmolaban a Venus las palomas y los gorriones, para mantener el culto del amor, alma del mundo. 

¹ José Tomás de Cuéllar, *Los mariditos. Relato de actualidad y de muchos alcances*, Barcelona, Tipolitografía de Hermenegildo Miralles, 1890.